

ESTACIONES

DE

JERUSALEN,

*Para servir de asunto de meditacion sobre la Pasion
de Nuestro Señor Jesucristo.*

Por el R. P. Parvilliers, jesuita, quien lo
averiguò todo, visitando por sí mismo
los santos lugares.

*Traducido de la segunda edicion fran-
cesa, aumentada con un diálogo
sobre la ORACION MENTAL.*

Por D. Benito Aragonés, Presbítero.



Reimpreso á devocion de un eclesiástico

DE AGUASCALIENTES.

AGUASCALIENTES: 1858,

TIP. DE CHAVEZ.



ADVERTENCIA.

SI se quisiese andar el VIA-CRUCIS por este libro, se dejarán las estaciones que hay antes de la estacion undécima; y se empezará desde esta estacion, que es el encuentro de la Virgen Santísima con su hijo: y se seguirán las seis estaciones, hasta la del Calvario, que es la décima sexta, ó si hubiere lugar hasta la del Sepulcro, que es la décima séptima.



AL CRISTIANO LECTOR.



Estas Estaciones nos representan á nuestro Señor en los diversos estados de su pasión, como un libro de diversas hojas. Este libro es, segun San Pablo, el libro de los predestinados, libro maravilloso en todas sus partes; no está impreso, como los otros, sobre el papel, sino sobre la carne de un Hombre Dios; ni está escrito con pluma y tinta, sino con espinas, clavos y sangre. Su encuadernacion no es menos admirable que su impresion; ha sido batido con millares de golpes, de puntapiés, de palos, de azotes y de martillos; prendiéndolo, arrastrándolo por las calles de Jerusalem, azotándolo, encajándole en la cabeza una corona de espinas, y clavándolo en la Cruz: en su nacimiento fué envuelto en pañales, en su prision fué atado con cordeles, y cubierto con un sudario en su muerte. Este es el único libro que el Verbo En-

caro dió á luz, y lo dió al fin de su vida; pues, como advierte San Gerónimo, el Salvador no nos dejó libro alguno escrito de su mano, contentándose con darse él mismo por libro en la Cruz: este libro venido del Cielo, enseña todas las verdades de la vida cristiana y perfecta, no con simples palabras, sino con palabras las mas heroicas: es tan inteligible á todo el mundo, que no es menester sino tener ojos para entenderlo. Al punto que el Salvador le hubo puesto la última mano, dijo en voz alta: *Consummatum est*, ya está acabado el libro de los escojidos, para atraerlos con sus lecciones á mi amor, y á mi imitación. Pon, pues, los ojos, amado lector, en todas las palabras de este libro; es decir en todas las estaciones de nuestro Señor en su pasión; é imagínate que oyes las palabras que oyó San Agustín, poco antes de su conversión: *Toma y lee, toma y lee.*



MODO DE PRACTICAR

LA DEVOCION

DE LAS ESTACIONES.



EL LUGAR.

Para que el uso de las estaciones sea fácil á todos, en las ciudades se pueden destinar para ello muchas iglesias, si las hay, ó capillas, ó altares, ó imágenes; á fin de poderlas hacer con mas comodidad, y mas veces.

En las parroquias de las aldeas se pueden destinar las cruces, ó algunos parages de la iglesia, ò del cementerio.

En las comunidades se pueden erigir algunos oratorios, ò poner las imágenes de los misterios, á

otras en diversos lugares, ó servirse de las que están ya, hora sea en la casa, en la huerta, ó jardín.

Lo mismo se puede hacer en las casas particulares; y si no hay distintos lugares para hacer todas las estaciones, se podrán hacer todas en un mismo lugar, delante de algun Crucifijo, ó de alguna otra imágen de la pasion.

Finalmente, no hay lugar que no sea á propósito para practicar esta santa devocion; lo son el huerto, el campo, &c.

EL TIEMPO.

Se pueden hacer en todo tiempo, principalmente en cuaresma, en las semanas, Santa y de Pascua; una vez al mes, ó todos los Viérnes, ó en los dias de fiesta; ó si se quiere, se puede hacer una cada dia, como muchos lo acostumbran.

Los que quisieren hacer una ó muchas, cada dia podrán elegir el tiempo que mas les acomode, como la mañana, la tarde, ó el tiempo de la misa.

Los padres y madres, los amos y amas, pueden hacer una públicamente todos los dias con toda su

familia, ó despues de los rezos de la mañana, ó de la tarde: este no puede menos de ser un exelente medio para santificar su familia, y atraer sobre ella toda suerte de bendiciones.

Las gentes de trabajo, como artesanos, labradores &c. que muchas veces emplean las tardes de las fiestas y Domingos en beber, en jugar, en el mal, ó en no hacer nada, pueden emplear una parte de este tiempo en esta santa devocion, la que los preservará de no pocas desdichas, y los santificará, haciéndolos que santifiquen las fiestas.

A mas de este tiempo, los siguientes parecen ser tambien á propósito: antes de una confesion extraordinaria, para alcanzar la gracia de hacerla bien; despues de la confesion, á fin de satisfacer á Dios, aplicándonos los méritos, y satisfacciones de nuestro Señor; el tiempo de la adversidad, de las calamidades públicas y particulares, y tambien cuando se ha tenido algun feliz suceso, ó se ha recibido alguna buena noticia; porque todos los bienes vienen de la pasion y muerte de nuestro Señor Jesueristo, y porque sin sus méritos ningun bien tendríamos, ni de naturaleza, ni de gracia.

EL METODO.

Las personas que hacen las estaciones, visitando muchas iglesias, ó capillas, ú oratorios, ú otros lugares semejantes, deben hacer este corto viage de devocion, como si acompañaran á nuestro Señor cuando hacia estas dolorosas estaciones.

Deben imaginarse que siguen á nuestro Señor caminando delante de ellas, detenerse en los lugares donde se detiene, considerar lo que allí pasa, y formar los pensamientos, sentimientos y resoluciones que convienen al paso.

Para hacerlas mejor, júntense estas personas con la Virgen santísima, con San Juan, y con las otras almas piadosas que siguieron á Jesucristo en todo el curso de su pasion.

Deben exitarse á los mismos sentimientos que tenian estas personas cuando seguian á nuestro Señor, los cuales eran sentimientos de dolor, de compasion, de amor &c.

Es necesario hacer estas estaciones con gran modestia, y con el mayor silencio que se pueda, para imitar y venerar el silencio de Nuestro Señor y de Nuestra Señora cuando las hacian. Y si no se guarda silencio, á lo ménos hállese de

cosas buenas.

Es muy conveniente acompañar estas estaciones con algunas limosnas, si se puede, para reconocer y adorar la misericordia que nuestro Señor nos muestra en ellas, y para merecer mejor esta misericordia, ejercitándola nosotros con aquellos, por quienes el Señor ha hecho y sufrido lo mismo que por nosotros.

Hora hagais estas estaciones en un parage, hora en muchos, en un dia, ó en algunos dias: leed ú oid leer con respeto y atencion lo que está señalado para cada estacion; rumiadlo en vuestro interior, y paraos en lo que os mueva mas.

Si no sabeis leer, ni teneis libro, ni persona que os lea, però teneis las imágenes de las estaciones, ved y considerad lo que cada una representa, (pues todo el mundo lee bien en las imágenes, y cada uno ve y conoce lo que hay en una imagen) y rezad cinco Padres nuestros y cinco Ave Marias para recibir los frutos y gracias de aquella estacion, asi para vosotros, como para los otros.

Despues de haber leído ú oído leer cada estacion, decid, ó si no sabeis leer, excitad vuestro corazon á actos de contricion y á los otros actos

que dijese alguno que sepa leer; y al fin, decid un Padre nuestro y una Ave María, para conseguir el fruto propio y particular de la estacion.

Al hacer estas estaciones, no podeis tener mejor intencion que la que tenia nuestra Señora, San Juan y los otros, cuando las hacian: procurad conformaros con ellos.

Pero á mas de estas intenciones generales, podeis tener otras particulares; por ejemplo, la de obtener la victoria de algun vicio á que estais mas sujetos, ó la de alcanzar algunas gracias particulares, de que teneis mas necesidades.

La excelencia y mérito de esta devocion.

Esta devocion la tenía la Santísima Virgen: es tradicion en Jerusalem, que todo el tiempo que permaneció allí despues de la muerte de su hijo nuestro Señor, se ocupó en visitar todos los dias las estaciones de la pasion, distribuyendo por devocion y por caridad, las limosnas que le permitian sus cortos haberes.

La tenian los primeros cristianos; los cuales, como escribe San Gerónimo, no creían haber sa-

tisfecho, ni merecer el nombre de cristianos, si no habian visitado, ó si no tenian intencion de visitar en la primera ocasion estas santas estaciones, consagradas con los dolores y tormentos del Salvador.

Esta devocion ha sido de todos los santos. Cuenta Sôcrates *lib. 1. cap. 1.* que hasta su tiempo habian tenido todos los santos, y particularmente los hombres apostólicos, la costumbre de emprender la peregrinacion de la tierra santa, para andar estas santas estaciones, y revestirse del hombre nuevo, que es Jesucristo.

Es la devocion mas gloriosa y mas agradable á Dios y á su hijo nuestro Señor Jesucristo; porque el Padre con nada ha sido tan honrado como con la pasion de su Hijo, ni el Hijo ha adquirido con nada tanta gloria como con sus tormentos y penas; no se les puede tributar mas honra al uno ni al otro, que renovando con estas estaciones la memoria de la pasion de Jesucristo.

Es la mas útil al hombre, el cual encuentra en ella todos los bienes que puede desear, el remedio de sus pecados, la práctica de las virtudes, las gracias, los auxilios, los consuelos, y sobre todo, una señal moralmente cierta de su sal-

vacacion.

Esta devocion nos hace hallar en nuestro pais, lo que todos los peregrinos han ido y van todavia el dia de hoy á buscar tan lejos; y por medio de una peregrinacion tan corta y tan fácil, como es la de las estaciones, gozamos sin pena, de todos los frutos y de todas las ventajas, de que los peregrinos no han podido ni pueden gozar, sino con muchas fatigas, y con los trabajos de una tan larga y penosa peregrinacion.

Es la devocion de la Iglesia, la cual no se ha contentado con aprobarla con una infinidad de Bulas apostólicas, sino que ha querido abrir todos sus tesoros para enriquecerla; y de tiempo en tiempo ha armado el brazo de sus mas valientes hijos, para defenderla y mantenerla.

Finalmente, es tan grande el mérito de este devoto exercicio, que se le puede aplicar lo que el beato Alberto Magno, maestro de Santo Tomás, dijo de la memoria de la pasion, en su tratado de la misa: *Simplex recordatio vel meditatio passionis Christi plus valet, quam si quis per annum jejunaret in pane et aqua qualibet sexta feria, vel disciplinaret se qualibet hebdomada per annum usque ad effusionem sanguinis, vel quotidie legere unum Psalterium.* La simple memoria, ó la sim-

ple meditacion de la pasion de Jesucristo, es mas meritoria, que si uno por espacio de un año ayunase á pan y agua todos los viérnes, ó tomase todas las semanas una disciplina de sangre, ó rezase todos los dias los 150 Psalmos del Psalterio.

Súplica á los confesores y directores.

El autor de este libro suplica humildemente de parte de Jesucristo crucificado, á los confesores y directores, que procuren inspirar la devocion de las estaciones á sus penitentes y penitentas, y á todas las personas que están bajo de su direccion, dándoles de penitencia, ó exhortándolas á visitar algunas iglesias, y á leer en ellas alguna cosa de la pasion de su caritativo y amable Redentor: *Pro Christo legatione fungimur, tamquam Deo exhortante per nos. Obsecramus pro Christo* 1. Cor. 5. Hacemos el oficio de embajadores por Jesucristo, y Dios es quien os exhorta por nuestra boca. Os conjuramos en el nombre de Jesucristo.

P. 2.

Conversiones del alma à Dios.

Elévate alma mia hácia tu centro, y no dife-
ras ni un momento tu conversion. Lo pasado
ya no existe, lo futuro no está en tu mano; solo
lo presente es tuyo, y esto presente no es mas
que un instante, que se te ha dado para servir á
Dios y ganar la eternidad. Concibe bien la fuer-
za de estas palabras: un Dios, un instante, una
eternidad. Un Dios que te está mirando; un
instante que se escapa; una eternidad que te a-
guarda. Un Dios que es todo, un instante que
es nada, una eternidad que, ó te lo dá ó te lo qui-
ta todo para siempre. Un Dios á quien sirves
tan poco, un instante de que usas tan mal, una
eternidad que arriesgas y aventuras. ¡Oh Dios,
oh instante, oh eternidad! ¡Oh Dios! mi corazon
os mira, mi corazon os desea, mi corazon os bus-
ca, para darse á vos, para sujetarse á vos, para
llenarse de vos. Os suplico tomeis posesion de
él, y desterreis de él el pecado, el apego á las
criaturas, y el amor desarreglado de sí mismo,
para que yo os sirva todos los dias de mi vida
tan fielmente, que merezca poseeros por toda la
eternidad. Amen.

Cristiano, acuérdate que tienes el dia de hoy

Un Dios á quien glorificar.
Un Jesucristo á quien imitar.
Todos los ángeles á quienes honrar.
Todos los santos á quienes rogar.
Una alma que salvar.
Pecados que expiar.
Un cielo que ganar.
Un infierno que evitar.
Una eternidad en que meditar.
Un tiempo que no malgastar.
Un próximo á quien edificar.
Un mundo de quien recelar.
Demonios con quienes pelear.
Pasiones que sujetar.
Tal vez una muerte que tolerar.
Y un juicio por que pasar.

